



## El culto al Señor del Monte en las inmediaciones de la Malinche

Los cerros, cuevas, nacimientos de agua y elevaciones volcánicas, entre otros, siempre llamaron la atención de los habitantes del México antiguo al considerarlos lugares sagrados (Sahagún, 1999: 49), y por ende, residencia de sus múltiples deidades, principalmente las que tienen que ver con el agua de lluvia, por ser un elemento que resulta básico para los pueblos agrícolas.

La Malinche, elevación volcánica ubicada entre los estados de Puebla y Tlaxcala, en el centro de la República Mexicana, fue desde la época prehispánica lugar de peregrinación de las poblaciones vecinas (Torquemada, 1979: 162), quienes construyeron santuarios en diversos espacios que aún en la actualidad son venerados.

El culto al Divino Señor del Monte, vigente hoy día en algunas comunidades asentadas en las faldas de la Malinche, bien puede ser la continuación del antiguo culto a los cerros y a la vez funcionar como agente de identidad entre la población campesina que mantiene su veneración como una forma de participación social, al involucrarse en mayordomías, peregrinaciones, ofrendas, etcétera, y de esta forma conserva y reproduce su modo de vida en oposición a los cambios de la modernidad, o al menos así parecen indicarlo los datos obtenidos durante los últimos meses en una investigación iniciada en dos grupos de poblaciones localizadas en la región suroeste de la Malinche.

El primer grupo es encabezado por San Pablo del Monte, San Francisco Papalotla, San Cosme y San Damián Mazatecochco y San Miguel Tenancingo, Tlaxcala, los cuales son parte fundamental de un núcleo de poblaciones en donde se rinde culto al Divino Señor del Monte, cuya imagen conservan en espacios importantes de sus templos, pero además, acuden en fechas previamente determinadas, en este caso el 5 de mayo, a un santuario ubicado en medio de la montaña que cubre las pendientes de la Malinche, en una fiesta que desde hace mucho ha rebasado el ámbito local.

\* Centro INAH Puebla.





El segundo grupo se ubica ligeramente más al norte, pero también dentro del estado de Tlaxcala y en las laderas de la montaña. Está integrado por San Luis Teolocho, Santa María Acxotla del Monte y Santa Isabel Xiloxotla, entre otros,<sup>1</sup> en donde los vecinos realizan diversas ceremonias en fechas definidas de antemano tanto en los templos como en espacios del monte considerados sagrados, acudiendo en procesiones a celebrar misas, dejar ofrendas y pasar un día en el bosque en convivencia con las deidades de la montaña a las cuales ligan fuertemente con el agua.

En 2000 tuvimos la oportunidad de excavar en dos santuarios prehispánicos ubicados dentro del ámbito de este segundo grupo (Suárez, S., 2000); los materiales culturales recuperados nos señalan que desde finales del Formativo (200 a.C.) ya se visitaban estos espacios y se practicaban ceremonias, creciendo considerablemente el culto a mediados y finales del Posclásico (1100 a 1521 d.C.) y conservándose hasta nuestros días, a veces cambiando ligeramente la ubicación del área de culto.

Con el presente trataremos de entender las formas en que se realiza el culto al Señor del Monte en dos poblaciones actuales del primer grupo, y por analogía, intentaremos comprender su práctica en la época prehispánica, a la vez que se analiza el papel de las mayordomías dentro de la sociedad, entendiendo su ejercicio como un medio que les da identidad, fortaleza y unión frente a individuos de otras poblaciones con intereses distintos, en tanto que dentro de su grupo les brinda la oportunidad de ascender en la escala social; pues si bien el cumplir con cualquiera de los cargos implica fuertes gastos económicos y tiempo para el servicio del templo o imagen que se custodia, también es cierto que se gana en capital simbólico

<sup>1</sup> San Francisco Tetlanohcan es una población localizada muy cerca de las anteriores y es la propietaria de gran parte de los terrenos de esta área de la Malinche, hecho que ha ocasionado problemas por el uso y explotación de los bosques y por lo mismo, generalmente no participa en las celebraciones con los otros pueblos. En cambio, tiene sus propios santuarios y lugares de culto en donde realiza sus ceremonias.

(Bourdieu, 1990: 283), ya que quienes han cumplido satisfactoriamente con estos cargos cuentan con cierto prestigio dentro de la sociedad local que les permite opinar y decidir sobre diversas cuestiones.

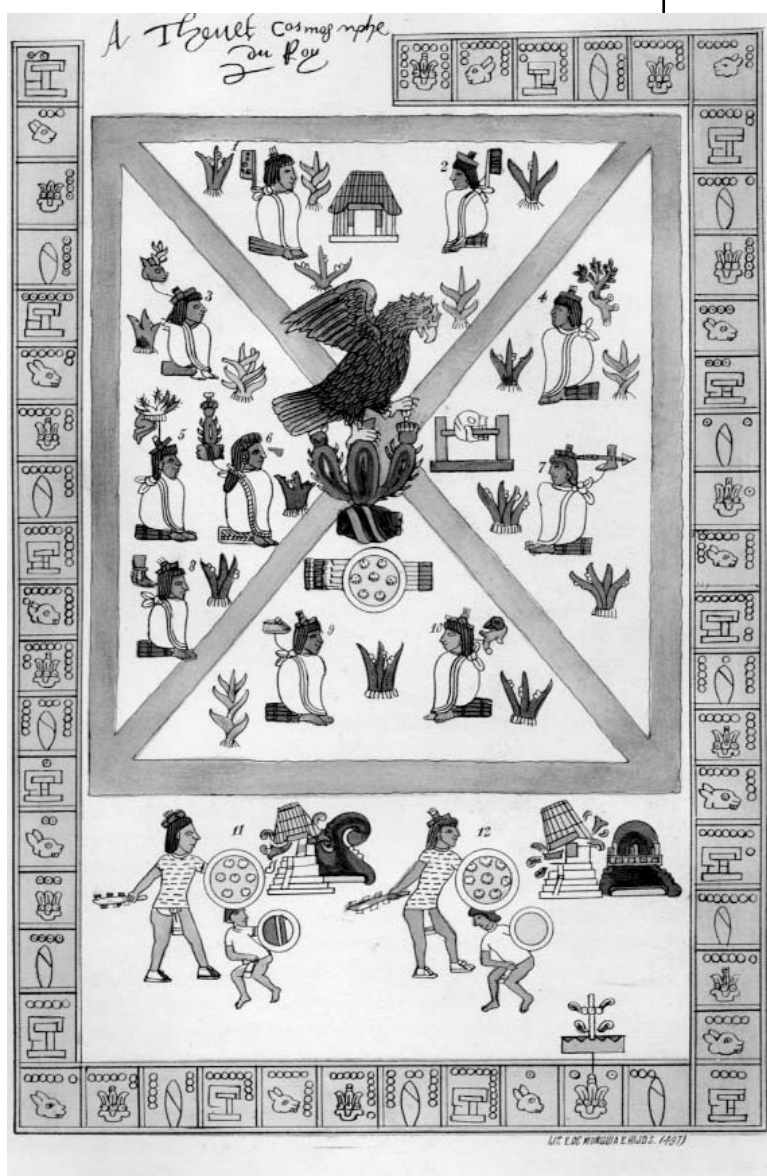
Iniciaremos con San Pablo del Monte Tlaxcala, población de aproximadamente 37 000 habitantes que se ubica en las estribaciones de la Malinche, a escasos kilómetros al norte de la ciudad de Puebla, de la cual la separan únicamente algunas parcelas de cultivo.

La iglesia principal, localizada frente a la plaza central, está dedicada al apóstol San Pablo, y a decir de los vecinos, funciona como catedral de las capillas o iglesias



Figura 1. Ubicación de San Pablo del Monte, San Francisco Papalotla y demás pueblos involucrados en el culto al Señor del Monte. Fotografía del autor.

menores que encabezan cada uno de los doce barrios que integran la población, a saber: Barrio de San Sebastián Xolalpan, Barrio de San Bartolomé, Barrio de San Pedro, Barrio Tlaltepango, Barrio de la Santísima Trinidad, Barrio de San Nicolás Tolentino, Barrio del Cristo, Barrio de San Miguel, Barrio de Santiago, Barrio de Jesús, Barrio de San Cosme y Barrio de San Isidro Buen Suceso, éste último asentado en un extremo del camino que conduce al santuario principal del Señor del Monte, un poco distante del núcleo de la población y más próximo a la cúspide de la Malinche.



Al fondo de la nave central se encuentra la escultura del apóstol San Pablo, y a su izquierda la figura del Divino Salvador del Monte, representado por un Cristo de piel morena, clavado en la cruz que aparece acompañado por otras imágenes.

El señor Claudio Capilla, ex mayordomo de la imagen y originario del Barrio de San Nicolás, comenta que la figura fue encontrada hace muchos años, no recuerda cuántos, por los vecinos de San Pablo del Monte en una iglesia abandonada anexa a las ruinas de una hacienda que se localiza sobre un cerro de nombre San Salvador o Tepeich, elevación natural ubicada a la orilla del antiguo camino que conducía a la ciudad de Puebla. En ese lugar, según le contó su abuelo, un día

al pasar un leñador con su carga de carbón frente a las ruinas de la hacienda se le apareció un anciano que le pidió les dijera a las personas del pueblo que fueran por él, porque se sentía solo. No obstante, la primera vez se le olvidó y no dijo nada, pero al día siguiente se le volvió a aparecer y entonces el leñador se regresó al pueblo e informó a los vecinos lo sucedido, ante lo cual decidieron ir al casco de la hacienda, y al buscar en la iglesia en ruinas encontraron la imagen de un Cristo clavado en la cruz totalmente cubierto de telarañas y polvo.

Los vecinos de San Pablo del Monte decidieron rescatar la imagen y llevarla a su templo en donde es adorado hasta la fecha, recibiendo el nombre de Divino Salvador del Monte, por el cerro en donde fue encontrado y porque a partir de ese momento se convirtió en una de las principales imágenes de la población.

Según esta misma historia, días después, cuando el leñador volvió a pasar frente a las ruinas de la hacienda, se le apareció el anciano y le obsequió tres granos de maíz, mismos que al ser sembrados dieron tan buena cosecha que al poco tiempo el leñador pudo comprar grandes extensiones de tierra y se convirtió en uno de los hombres más ricos de la región.

El señor Capilla piensa que la imagen era venerada en la ermita por los habitantes de la hacienda, misma que debió ser abandonada en tiempos de la Revolución, o quizás mucho antes, en tiempos de la Colonia, cuando las frecuentes epidemias dejaban desoladas las poblaciones y los pocos sobrevivientes tenían que reubicarse.

El mismo San Pablo del Monte parece ser un asentamiento fundado después de la Conquista, pues a diferencia de la mayoría de las poblaciones vecinas carece de un nombre prehispánico anexo al cristiano, y lo del Monte, según sus habitantes, se debe a que originalmente se referían a él así porque las pocas viviendas que lo formaban estaban asentadas en medio del monte. Bosque que antiguamente cubría las pendientes de la Malinche y que se empezó a talar desde la Colonia para proveer de madera a la recién fundada Puebla de los Ángeles.

Una de las festividades con antecedente prehispánico en que participa la población de San Pablo del Monte, es la fiesta del Altepeílhuitl, que en la actualidad practican los pueblos incluidos dentro de su grupo, sólo que en San Francisco Papalotla, segunda población en importancia, se festeja un domingo antes.<sup>2</sup>

La fiesta, a la que se invita a los mayordomos y habitantes de las poblaciones vecinas, inicia a las siete de la mañana con una misa y procesión del santo patrono de la iglesia, señalando previamente con un camino de rosas la ruta que deberá seguir. Pese a que el nombre nos remite a la fiesta del treceavo mes del calendario prehispánico, en donde según varias fuentes se festejaba a los cerros (Durán, 1967: 165, 279), en la actualidad, al menos en San Pablo del Monte, se ha ligado más a las celebraciones de Semana Santa, pues según comentario de los mayordomos, la fiesta marca el inicio de la cuaresma y debe iniciar cuarenta días antes de la Semana Santa y terminar ocho días previos al miércoles de ceniza.<sup>3</sup>

Un día después de celebrarse el Altepeílhuitl, en este caso el 19 de febrero de 2001 a medio día, los habitantes de los distintos barrios que integran la comunidad de San Pablo del Monte se reunieron en el atrio de la iglesia para participar en una ceremonia por demás interesante. En principio, los mayordomos de cada barrio, acompañados de sus familiares y amigos, se presentan portando sus estandartes y cargando pequeñas, y en algunos casos grandes imágenes “de gloria”, colocadas sobre una mesa de madera de la cual sobresalen cuatro maderos que facilitan su transporte. Las imágenes masculinas (San Dieguito, San Anto-



Figura 2. Templo de San Pablo del Monte Tlaxcala. Fotografía del autor.

nio, los niños mártires de Tlaxcala, etcétera) y las femeninas (Virgen de los Remedios, Santa Bárbara, Virgen del Carmen, etcétera), dependiendo de su sexo, van a ser adornadas con flores y palmas si son masculinas, o con panes y dulces si se trata de figuras femeninas; pero además, se aprecia un estricto orden en la ceremonia, pues las imágenes masculinas son cargadas por hombres, generalmente niños, en tanto que las femeninas las cargan niñas. Es común ver mujeres adultas llevando grandes discos de palma (de aproximadamente 80 cm de diámetro), decorados en una de sus caras con panes, a los cuales les insertan dulces, paletas o pequeños banderines, en tanto que los hombres mayores, sobre todo los mayordomos, encabezan la procesión llevando los bastones con listones que los caracterizan.

Luego de casi tres horas de peregrinar por las principales calles de la población, durante las cuales se hace escala en las viviendas de los vecinos que piden les hagan un rezo, o en las capillas de los barrios incluidos dentro del recorrido, la procesión, acompañada por una banda de música y por la imagen del apóstol San Pablo, termina al retornar a su punto de partida, en donde los distintos mayordomos reintegran los santos a sus nichos dentro de la iglesia y comparten los panes

<sup>2</sup> En San Francisco Papalotla se festeja primero porque según comentan los vecinos de dicha población, esta tradición se originó hace muchos años en Papalotla, debido a que sobre del Cerro de la Luna, ubicado en terrenos de Papalotla, se posaba una nube siempre que tenían un buen año agrícola, y en recompensa los pueblos de los alrededores acudían a Papalotla, primero y luego a los otros, a festejar el Altepeílhuitl o fiesta de los cerros para agradecer por los bienes recibidos.

<sup>3</sup> A cada población del grupo le corresponde celebrar el Altepeílhuitl un domingo de este periodo.





Figura 3. Imagen del Señor del Monte que se venera en San Pablo del Monte Tlaxcala. Fotografía del autor.

que adornaban a las imágenes en la procesión, antes de volver a sus barrios de origen.

Posteriormente tenemos la fiesta del Divino Salvador del Monte, la cual inició el jueves 1º y terminó el domingo 11 de marzo; aunque la festividad principal se dio el segundo viernes de Cuaresma, en este caso el 9 de marzo con una misa a las nueve de la mañana convocada por los vecinos del Barrio de San Nicolás, uno de los cuales fue mayordomo del Divino Salvador del Monte que se encuentra en la iglesia de San Pablo y a su vez, conservó en su casa una imagen pequeña, la cual es traída en procesión acompañada por los distintos mayordomos de los demás barrios y poblaciones vecinas, desde su domicilio hasta el altar mayor en donde se deposita para escuchar una misa a las once de la mañana. Una vez concluida la misa se saca el cuerpo del Divino Salvador del Monte junto con las imágenes de la Pasión: San Pedro Nolasco, la Virgen de la Esperanza, Santa Juanita, la Virgen de Dolores, Santa Verónica y la Virgen de la Soledad, que se encontraban en la iglesia de San Pablo del Monte y se inicia la procesión por las principales calles de la ciudad.

En esta ocasión las imágenes van adornadas con frutas (melones, naranjas, mangos, uvas, etcétera)

ensartadas en varas o en cuerdas de tal forma que se puedan sostener en un bastidor adosado a los lados de los santos. Todas las imágenes, salvo la del Divino Salvador del Monte, son cargadas por jovencitas auxiliadas por sus hermanos o padres en los momentos en que la procesión hace algún alto para rezar ante la casa de algún fiel; en tanto que la imagen del Divino Salvador del Monte es cargada por los mayordomos de los distintos barrios. El recorrido comprende varias cuadras del centro de la población y dura aproximadamente tres o cuatro horas. Al regresar se devuelven las imágenes a su lugar de origen dentro del templo, y se asiste a casa del mayordomo en turno quien se despide de su cargo ofreciendo una comida a los asistentes. El próximo mayordomo debe ser una persona del barrio del Cristo, quién será el encargado de conservar la imagen pequeña en su domicilio y atender la principal

en el Templo de San Pablo. Es significativo que en el tianguis que se monta con motivo de la festividad del Divino Salvador del Monte se venda calabaza enmielada, amaranto, pescado empapelado y unos pequeños tamales de pinole exclusivos de esta festividad.

Luego de las festividades de Semana Santa viene la fiesta principal del Divino Salvador del Monte, la cual, como ya hemos dicho, se realiza el 5 de mayo en un santuario ubicado entre los árboles que rodean la pendiente de la Malinche, a donde acuden los vecinos de todas las poblaciones aledañas, principalmente los de San Francisco Papalotla, en cuyo templo se conserva la imagen del Señor del Monte que según comentan fue encontrada un día 3 de mayo junto a un nacimiento de agua ubicado en una barranca que desciende de la Malinche, muy cerca del actual santuario.

Esta pequeña muestra de festividades nos da una idea de la fuerza que dentro de la sociedad de San Pablo del Monte tiene la estructuración de la población en barrios y la integración de los vecinos en mayordomías. Los barrios de San Pablo del Monte funcionan bajo un sistema de cargos que son desempeñados por individuos, generalmente mayores de 18 años que empiezan ocupando el puesto de componentes,



nombramiento que dura un año y tiene la misión de apoyar al mayordomo (cargo que le sigue) en las tareas propias de la mayordomía. Tanto los mayordomos como sus dos componentes se encargan del cuidado, ya sea de una imagen o del templo de su barrio, y de los gastos que ocasiona su mantenimiento y festejo. Son seleccionados de un grupo de aspirantes por individuos de mayor edad, quienes generalmente ya cumplieron estos cargos.

Dependiendo de la conducta observada durante el cumplimiento de su cargo, un componente puede aspirar al puesto de mayordomo y éste al de fiscal de su barrio; puesto máximo al que se puede llegar dentro de la comunidad, pero que da la opción de aspirar al puesto de mayordomo, en este caso de una de las imágenes del templo de San Pablo del Monte, en donde también existe un escalafón de santos que culmina con la imagen del Apóstol San Pablo, luego de lo cual se puede llegar al cargo de fiscal de la población, en cuyo caso su ámbito de influencia rebasa al de su barrio de origen y puede opinar sobre cuestiones o problemas de cualquier barrio de la ciudad.

El cumplir con esta serie de cargos —independientemente del tiempo que se requiere, cada puesto dura un año—, implica además grandes gastos que un individuo no puede cubrir en forma consecutiva, por lo que debe dejar pasar algunos años entre un cargo y otro, pero además debe observar una conducta intachable pues de otra forma no sería aceptado y tendría que ceder su lugar a cualquier otro aspirante de la larga lista de espera. Creemos que este sistema de cargos cumple con varios objetivos dentro de la sociedad de San Pablo, pues mantiene un estricto control social, pero sobre todo, y creemos que esto es lo que los impulsa a participar, les permite acrecentar su capital simbólico (Bourdieu, 1990: 283) y con ello gozar del respeto de los vecinos, además de poder opinar y decidir sobre los asuntos de la población.

Al igual que en la mayoría de las poblaciones campesinas asentadas junto a los cerros y montañas, en San Pablo aún existen los *tiemperos*, personas que fueron “golpeadas” por el rayo y lograron sobrevivir quedando



Figura 4. Procesión del Altepeílhuitl, celebrada en San Pablo del Monte Tlaxcala, en febrero de 2001. Fotografía del autor.

un tiempo inconscientes (Albores/Broda, 1997). Ya sea durante este lapso o en futuros sueños (Nutini e Isaac 1990: 85), el futuro *tiempiero* o *granicero* adquiere un don que le va a permitir conocer los cambios de climas, pronosticar las granizadas, invocar la lluvia y curar los males relacionados con el agua (gota, reuma, etcétera) o el viento (espantos, mal de aire, etcétera). Asimismo, es el encargado de atender las demandas de la población agrícola, ya sea para solicitar las lluvias cuando se han atrasado, pedir que se suspendan en el caso de que llueva demasiado o dar gracias al final del periodo agrícola por el agua recibida. En todos los casos, los vecinos se cooperan para comprar las ofrendas y posteriormente acuden ante el *tiempiero*, quien acompañado de las personas mayores del pueblo se dirige a la cúspide de la Malinche o a una cueva localizada en la barranca Guetza que desciende de la Malinche, donde realiza sus ceremonias.

La otra población de la cual trataremos es San Francisco Papalotla, Tlaxcala, la cual, pese a que pertenece al mismo grupo, tiene la ventaja de contar con un origen prehispánico y que sus festividades parecen estar menos influenciadas por la religión católica. Papalotla se localiza en la margen sur de la carretera corta Puebla-





Santa Ana Chiautempan, a la altura de San Cosme Mazatecochco. Es una población en cuyo altar principal se festeja al Divino Señor del Monte el día 3 de mayo y el 5 se lleva una figura de menor tamaño en procesión hasta un santuario ubicado en el bosque que cubre los costados de la Malinche, y en donde dicen, se apareció la figura de tamaño natural que se conserva en la iglesia.

De acuerdo con el texto impreso en el cartel que cada año distribuyen los mayordomos de los barrios de Papalotla, quienes invitan a la población y pueblos de los alrededores a festejar el Altepeílhuitl el día 11 de febrero, ésta es una festividad que tiene su origen en la época prehispánica, cuando los habitantes acudían a los lugares sagrados de la Malinche a dejar ofrendas a las deidades del agua con el objeto de solicitar la llegada de las lluvias.

Resulta interesante el texto del programa de las festividades con el cual se invita a la población a asistir y participar en el evento, pues en él se nota claramente la conciencia de que se trata de reproducir una ceremonia que se hacía a los cerros desde la época prehispánica con el fin de solicitar el agua de lluvia para sus campos, o en su caso presionar a la deidad para que la otorgue (Torquemada, t. II, 1975: 251).

De acuerdo con Sahagún (1999: 88-89, 137-139), quien describe la fiesta que se realizaba durante el 13º mes del calendario mexica, Tepéilhuitl, tenemos que ésta se hacía a honra de los montes, principalmente aquellos en donde se forman las nubes que habrán de llevar el agua a los terrenos de cultivo, en la cual se elaboraban imágenes con apariencia humana de cada cerro utilizando una maza de nombre tzoalli y luego, ante ellas, como si estuvieran ante el cerro, colocaban sus ofrendas y practicaban sus ceremonias.

Más adelante agrega: “Llegada la fiesta, a honra de los montes mataban cuatro mujeres y un hombre: la una de ellas llamaban Tepéxoch, la segunda llamaban Matlalcue, la tercera llamaban Xochilnáuatl, la cuarta

llamaban Mayahuel; y al hombre llamaban Milnáuatl...” Llama la atención que una de las mujeres sacrificadas llevara precisamente el nombre de Matlalcue, pues con él se conocía a la Malinche en la época prehispánica y las fuentes mencionan la presencia de un templo en la cúspide, en donde se hacían ofrendas a la diosa Matlalcueye (Torquemada, t. VI, 1979: 162), la de la falda azul, segunda esposa de Tláloc, por lo que creemos que de alguna forma señala la relación con la montaña que nos ocupa y en este caso, puede explicar el porqué aún se conserva la tradición en el área.

Los mayordomos de Papalotla comentan que antiguamente la fiesta del Altepeílhuitl se celebraba en el Cerro de la Luna, elevación natural ubicada muy cerca de la ciudad, en donde según los informantes se originó debido a que los habitantes de los pueblos vecinos (San Pablo del Monte, San Marcos Contla, Panzacola, San Miguel Tenancingo, San Cosme y San Damián Mazatecochco e incluso Cholula), habían notado que sobre su cima se aparecía una nube, y siempre que esto ocurría tenían buenas cosechas, por lo que se tomó como señal de prosperidad. En agradecimiento acudían a Papalotla a celebrar la fiesta el día de la Santísima Trinidad, fecha variable que generalmente ocurre después de la Semana Santa.

En la concepción de los vecinos, el Cerro de la Luna está lleno de agua, y es por eso que las nubes acuden a él a cargarse del vital líquido que posteriormente han de llevar a los terrenos de cultivo. Esta creencia se vio acrecentada, y para muchos confirmada, cuando en 1972 excavaron un pozo en su parte superior y vieron que a sólo 80 cm de profundidad brotaba abundante agua, hecho que los motivó a oponerse a que una compañía continuara extrayendo material del cerro, argumentando que el cerro estaba lleno de agua y que si continuaban sacando piedra podría explotar e inundar a los barrios asentados en su entorno, además, claro, de dejar de proveer de agua a las nubes y con ello perderían sus cosechas.

El culto al Cerro de la Luna se debe también a que, según comentan varios informantes, Papalotla originalmente se encontraba asentada en torno al cerro, pero al momento de la Conquista y luego con la colonización se cambió de lugar





por disposición de los frailes, quienes consideraron más adecuado el lugar que ahora ocupa. No obstante, aún es posible ver encima y en los alrededores del cerro la presencia de abundante material cultural prehispánico que confirma esta versión, e incluso nos habla de una ocupación mucho más antigua que se remonta a varios siglos antes de la era cristiana (García Cook y Leonor Merino, 1996: 96).

El profesor Elías Muñoz Lara, vecino de Papalotla y amante de su historia, comenta que antiguamente la fiesta del Altepeílhuitl se celebraba junto a un nacimiento de agua que había en una cañada de la Malinche en donde se juntan dos barrancas. El lugar es conocido como “Donde se aparece Nuestro Señor dador del agua”, y es donde posteriormente, en el siglo XVII, se apareció el Señor del Monte que se encuentra en la iglesia de Papalotla y que festejan los vecinos de toda la región. Allí, dice, se hacían danzas y se dejaban ofrendas.

De acuerdo con la versión más aceptada, un pastor de Papalotla que cuidaba su rebaño en las inmediaciones de la barranca notó que le faltaba un toro, por lo que antes de regresar a su casa se dedicó a buscarlo entre los árboles hasta que lo encontró junto a un grueso oyamel amarrado con un listón de color verde. Al acercarse para desatarlo y juntarlo con el resto del rebaño, se le apareció el Señor del Monte y no lo dejó soltarlo, pidiéndole que fuera a Papalotla a decirle a la gente que lo fueran a traer porque tenía mucho frío. Asustado el pastor se encaminó a Papalotla a cumplir con el encargo, pero no pudo dejar de contar su experiencia a todos los que encontraba a su paso ocasionando que los vecinos de Canoa, San Cosme Mazatecochco y otras rancherías, fueran a tratar de llevarse el Santo a su pueblo, más no pudieron cargarlo porque pesaba mucho y así estuvieron hasta que llegaron los habitantes de Papalotla, quienes con mucha facilidad lo llevaron a su iglesia en donde permanece hasta la fecha.

La imagen, a la que se conoce como el Señor del Monte, es un Cristo de tamaño natural clavado en la cruz que siempre ha sido atendida únicamente por los fiscales hombres de los distintos barrios y jamás se le ha



Figura 5. Jovencitas de San Pablo del Monte cargando imágenes femeninas durante la celebración del Altepeílhuitl, el 19 de febrero de 2001 en San Pablo del Monte. Fotografía del autor.

tocado el cabello; incluso se menciona que cuando está molesto o no quiere que alguien en especial le cambie la ropa, tarea ésta que para unos es bastante fácil y les lleva poco tiempo, para otros se torna imposible.

Tanto la fecha como el nombre del pastor al que se le apareció la imagen se ha olvidado, sólo se recuerda que fue un 3 de mayo y por ello se festeja en Papalotla sin importar el día de la semana en que caiga. En cambio, la festividad mayor que se celebra en el santuario del monte se hace el 5 de mayo por ser día de descanso general y pueden asistir los habitantes de todos los pueblos de la región; momento que se aprovecha además para nombrar las comisiones que deberán encargarse del cuidado y vigilancia del monte, pues el lugar en donde se apareció el Cristo pertenece a Papalotla y frecuentemente llegan camiones de otras poblaciones a extraer madera y piedra sin aportar algún beneficio económico.

Actualmente el nacimiento de agua que estaba junto al árbol en donde se encontró al Señor del Monte se ha secado debido a que un campesino no le tuvo respeto y la usó para hervir elotes. Se dice que el Señor del Monte lo castigó dejándolo ciego, pero además secó la



fuelle. Antes los peregrinos al visitar el Santuario el 5 de mayo sólo llevaban comida, pues sabían que tomarían agua del nacimiento, el cual pese al número de visitantes nunca se había secado. La fiesta del Altepeñhuitl era la “primera y más grande fiesta del pueblo”, “la Fiesta del pedimento del agua al dios del Cerro” y en Papalotla se celebró el domingo 16 de febrero de 2003 con las mañanitas, una misa a medio día y una procesión en torno a la iglesia llevando la imagen viajera del Señor del Monte.

Otra fiesta también relacionada con el culto a las deidades del agua y los cerros es la que se realiza el día de la Santísima Trinidad en el Cerro de la Luna, en donde se celebra una misa a la que asisten los vecinos de los cinco barrios que integran la comunidad, a saber: Xolalpan, Potrero, Xilotzingo, Xaltipa y El Carmen. Pese a que en la actualidad gran parte de la población ha dejado el trabajo agrícola para dedicarse al comercio, aún continúan participando en las festividades tradicionales, sobre todo en la fiesta del Santo Patrono del Pueblo, San Francisco de Asís, el 4 de octubre.

Los habitantes de Papalotla comentan que antes subían a la cúspide de la Malinche durante la Semana Santa a depositar sus ofrendas para solicitar el agua de lluvia; el ascenso duraba dos días y se quedaban a dormir en el monte, en un lugar denominado Siete Canoas, en donde existe un nacimiento de agua que es usado por la Malinche (deidad de la montaña) para bañarse, por lo que ahí depositan ofrendas (cepillos, espejos, rebozos, escobetas, entre otras cosas), y van a pedir el agua para sus campos. No obstante, esta costumbre se está perdiendo a causa del nuevo rumbo que ha tomado la economía local, al disminuir el interés por el trabajo de la tierra y la llegada o ausencia de las lluvias.

Otra de las festividades importantes de mencionar es el carnaval, el cual en 2003 será en la primera semana de marzo (el año pasado fue a finales de febrero) y termina ocho días antes de la Semana Santa. En él participan los habitantes de los distintos barrios, tanto niños como adultos, disfrazados de “charros” y bailando



al son de seis melodías que se van alternando a lo largo del día y de su recorrido, pues cada grupo sale de su barrio y va avanzando en dirección al centro de Papalotla, haciendo diversas escalas para bailar dos o tres melodías antes de continuar su camino.

Si observamos con atención las danzas, veremos que una de ellas, la de la culebra, tiene una fuerte carga simbólica, pues los “charros”, provistos de largos látigos (cual víboras) danzan y eventualmente lo hacen tronar simulando el trueno que antecede a los aguaceros, en lo que parece ser una invocación simbólica de la lluvia que nos remite a los rituales prehispánicos. De tal forma que la música se convierte en el mito y la danza en el rito disfrazado de esta antigua ceremonia, al parecer no desterrada del todo. Y es que como lo describe Durán (t. I, 1967: 236), los misioneros tuvieron muchos problemas para desterrar el antiguo culto e implantar la fe católica, pues generalmente (considero que por ambos lados) se trató de que el nuevo santo o festividad que suplantaba a la anterior estuviera lo más relacionada posible con la que suplía.

De esta manera, es muy posible que algunas de las danzas que originalmente se hacían en el santuario del monte hayan sido “toleradas” y traídas por los misioneros a Papalotla para ser realizadas durante el carnaval, etapa de cierto libertinaje permitido por la iglesia antes de la Semana Santa, lo cual explicaría el porqué este tipo de carnaval (vestimenta, danzas y música) se realiza en forma muy similar en San Pablo del Monte, San Cosme Mazatecochco y San Miguel Tenancingo, además claro, de San Francisco Papalotla; poblaciones que como hemos visto, conforman el grupo que participa activamente en el culto al Cerro de la Luna, al Santuario de la Montaña y en las festividades del Altepeñhuitl.

La celebración del carnaval en este grupo de pueblos consiste primordialmente en el baile o representación de seis melodías, cada una con su música y danza propia. De las seis, al menos dos son de claro origen prehispánico, en donde es evidente que la función de la música es servir como mito y el papel de la danza

como rito de antiguas ceremonias relacionadas principalmente con la fertilidad; en otras dos se percibe ya la unión de las dos culturas y en la tercera se aprecian elementos modernos.

Pese a la antigüedad que muestra tener la población y a las costumbres que aún se conservan, en Papalotla no existen tiemporos ni graniceros, las personas entrevistadas hasta ahora coinciden en que cuando es necesario llaman a un conjurador de San Pablo del Monte. El conjurador se vale de unas botellitas de vidrio llenas de un líquido (preparado de antemano) que entierra junto con unas cruces de palma (de las que se bendicen durante la Semana Santa) en los campos de cultivo para conjurar los daños que puede causar una fuerte granizada o la falta o exceso de agua.

Como hemos tratado de mostrar, tanto en San Pablo del Monte como en San Francisco Papalotla Tlaxcala, cada uno en diferente medida, se conservan y reproducen las organizaciones de barrio, mayordomías y ciclos de fiestas que tuvieron su origen durante la Colonia e incluso antes, y que han conservado gracias a su sistema de cargos y a la organización social que contempla la participación de los habitantes desde que son pequeños, ya sea involucrándolos en las procesiones o incluso en el carnaval; de tal forma que cuando alcanzan la edad necesaria pueden y deben participar en los distintos escalafones de los cargos que implica el cuidado de las imágenes y templos de la comunidad.

Es evidente que existen variantes en los rituales y celebraciones, algunas provocadas tal vez por los religiosos que trataron de abolir los antiguos ritos, y otras al pagar el precio de su supervivencia al tener que adaptarse u ocultarse en los rituales cristianos que los obligaron, incluso, a celebrarse en otras fechas, como puede ser el caso de la festividad del Tepéilhuitl, que originalmente se conmemoraba en el mes de octubre (Durán, t. I, 1967: 279), ligado más bien con el día de muertos, y ahora, al amarrarse con la Semana Santa se debe realizar en febrero o marzo.



Figura 6. Templo de San Francisco Papalotla Tlaxcala, lugar donde se custodia la imagen del Señor del Monte. Fotografía del autor.

BIBLIOGRAFÍA

- Albores, B. y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, tt. I y II, 1967.
- , *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, México, Innovación, S.A., 1980.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión, *Antología de Tlaxcala*, vol. I, México, INAH, (Antologías), 1996.
- Motolinía, Fray Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Porrúa, ("Sepan cuantos", 129), 1984.
- Nutini G. Hugo y Barry L. Isaac, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México, Instituto Nacional Indigenista (Antropología Social. 27), 1974.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa ("Sepan cuantos", 300), 1999.
- Suárez, Sergio, "Informe Técnico de los trabajos de campo desarrollados como parte de las actividades del Proyecto: El Culto a los Cerros y las Deidades del Agua en la Malinche, Temporada 2000", México, Mecanoescrito, Archivo del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2000.
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, Porrúa, t. II, 1975.
- , *Monarquía Indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 5), vol. VI, 1979.